

Al hacer tan resumido análisis de la arquitectura, escultura, pintura, orfebrería y música, no hemos hecho sino esbozar dentro de la teoría de la **sublimación gótica**, la parte que se refiere al arte; pero hay otras muchas actividades de la misma etiología (mentalidad mística, escolasticismo, etc.) con cuyo desarrollo se llegaría a una concepción histórico-psicoanalítica.

Decíamos que no todos los productos de esa época pueden incluirse en la producción-gótica, pues el Renacimiento forma una verdadera isla en este orden de las cosas.

Es, en resumen, una reacción anti-religiosa en el más amplio concepto del vocablo. Va de Servet a Galileo, de Miguel Angel a Leonardo, persiguiendo los mismos fines. Se trata de revivir los ideales del arte antiguo, lo cual en parte hubo de verse defraudado. Pues la secuestación anímica se había ya hecho sentir demasiado hondamente y había de hacer imposible una transformación hacia el pasado, lo que en sí sólo implicaba una total violación de las fuerzas coercitivas. Las formas de arte antiguo ya no más debían repetirse; se hicieron tabú a las almas cristianas. Su renunciación debería ser aun más exigida que la filiación al credo religioso.

La limitación que nos hemos impuesto nos impide hacer un análisis detenido del arte renacentista. La forma no puede repetirse en su pureza clásica, y desde su comienzo el Renacimiento ya esboza la tendencia hacia el barroco.

Los genios renacentistas en este vano anhelo de liberación individual y religiosa debieron ser los espíritus más atormentados. Enorme diferencia entre la rebeldía de Leonardo y Miguel Angel (cuyas inquietudes artísticas fueron más que todo un tormento) y el sereno equilibrio de los Bach, Haendel Haydn, y Mozart. Ellos hallaron en la sublimación místico-gótica la ruta directa libre de las dudas, exutorio del genio.

No sería tampoco una observación vana el hacer ver que esta rebelión a los dogmas primitivos ha tenido una extensión mayor de lo que pudiera imaginarse. Naturalmente que los resultados han sido heterogéneos y de allí la dificultad de apreciación.

En los países latinos, especialmente en Italia, en donde la represión egoárquica tuvo una acción coartadora más violenta que entre los germanos, y allí donde no fué permitido el cisma religiosa, la rebelión espiritual debió hacerse, por decirlo así, en la forma **Renacimiento** (es decir, volviendo hacia las cosas prohibidas). En los países germanos el cisma oportuno hizo innecesario Renacimiento alguno (tomando a éste como imitación del arte antiguo), y de ello resulta que todo el período de música preclásica sea un producto esencialmente protestante.

Después de hecho este análisis hemos de advertir que si la sublimación místico-gótica se realizó principalmente a base de la coartación de un determinado instinto éste no excluye la actualización de los demás. Es muy probable que la sublimación místico-gótica signifique una renunciación a los bienes mundanos en el sentido sexual-egoárquico, mas predominando lo primero.

Esta afirmación así hecha parecerá arbitraria, pues que no hay hasta aquí razón plausible para favorecer a uno u otro. Intentemos probarlo sumariamente. Si nos detenemos en un breve examen sobre las condiciones de vida de los países europeos, fácil es demostrar que las viscisitudes que cada uno de ellos ha sobrellevado difieren grandemente. En algunos—como Germania y los países latinos—la fuerza coarta-